

PATRIA.

ADMINISTRADOR:

J. A. AGRAMONTE

NUM. 1.—NEW YORK, MARZO 14 DE 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a
J. A. AGRAMONTE,
214 PEARL STREET, NEW YORK.

BASES

DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico acata y mantiene.

Artículo 1º.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos unidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2º.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3º.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4º.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más ó menos importantes, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5º.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación autoritaria que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6º.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria nna, cordial y feliz, que desde sus trabajos de preparación y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7º.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8º.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución y conseguir á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan necesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9º.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

NUESTRAS IDEAS.

NACE este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, á la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana verdadera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, á las agrupaciones independientes entre sí, y á los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, ó se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, á fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra á que no bastaría la fé romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud, donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico. Deja á la puerta, — porque afean el propósito más puro, — la preocupación personal por donde el juicio oscurecido rebaja al deseo propio las cosas santas de la humanidad y la justicia, y el fanatismo que aconseja á los hombres un sacrificio cuya utilidad y posibilidad no demuestra la razón.

ES criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable. Es criminal quien ve ir al país á un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara, ó ayuda á preparar, el país para el conflicto. Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso, ó poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva. El que no ayuda hoy á preparar la guerra, aytda ya á disolver el país. La simple creencia en la probabilidad de la guerra es ya una obligación, en quien se tenga por honrado y juicioso, de coadyuvar á que se purifique, ó impedir que se malee, la guerra probable. Los fuertes, preven; los hombres de segunda mano esperan la tormenta con los brazos en cruz.

LA guerra, en un país que se mantuvo diez años en ella, y ve vivos y fieles á sus héroes, es la consecuencia inevitable de la negación continua, disimulada ó descarada, de las condiciones necesarias para la felicidad á un pueblo que se resiste á corromperse y desordenarse en la miseria. Y no es del caso preguntarse si la guerra es apetecible ó no, puesto que ninguna alma piadosa la puede apetecer, sino ordenarla de modo que con ella venga la paz republicana, y después de ella no sean justificables ni necesarios los trastornos á que han tenido que acudir, para adelantar, los pueblos de América que vinieron al mundo en años en que no estaban en manos de todos, como hoy están, la pericia política y el empleo de la fuerza nacional en el trabajo. Ni la guerra asusta sino á las almas mediocres, incapaces de preferir la dignidad peligrosa á la vida inútil.

EN lo presente y relativo es la guerra desdicha espantosa, en cuyos dolores no se ha de detener un estadista próspero; como es el oro preciado metal, y no se amanta la moneda de oro si se la da en cambio de lo que vale más que ella. Cuando los componentes de un país viven en un estado de batalla sorda, que amar-

galas relaciones más naturales, y perturba y tiene como sin raíces la existencia, la precipitación de ese estado de guerra indeciso en la guerra decisiva es un ahorro recomendable de la fuerza pública. Cuando las dos entidades hostiles de un país viven en él con la aspiración, confesa ó callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar en el abatimiento irremediable de una. Cuando un pueblo compuesto por la mano infausta de sus propietarios con elementos de odio y de disociación, salió de la primer prueba de guerra, por sobre las disensiones que la acabaron, más unido que cuando entró en ella, la guerra vendrá á ser, en vez de un retardo de su civilización, un período nuevo de la amalgama indispensable para juntar sus factores diversos en una república segura y útil. Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales á todos los españoles que quieran ser felices.

LA guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba, porque con ella se resolverá definitivamente una situación que mantiene y continuará manteniendo perturbada el temor de ella; porque por la guerra, en el conflicto de los propietarios del país, ya pobres y desacreditados entre los suyos, con los hijos del país, amigos naturales de la libertad, triunfará la libertad, indispensable al logro y disfrute del bienestar legítimo; porque la guerra rematará la guerra y fundará la unión de las entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias; porque la guerra dará ocasión á los españoles laboriosos de hacer olvidar, con su neutralidad ó con su ayuda, la crueldad y ceguera con que en la lucha pasada sofocaron la virtud de sus hijos; porque por la guerra se obtendrá un estado de felicidad superior á los esfuerzos que se han de hacer por ella.

LA guerra es, allá en el fondo de los corazones, allá en las horas en que la vida pesa menos que la ignominia en que se arrastra, la forma más bella y respetable del sacrificio humano. Unos hombres piensan en sí más que en sus semejantes, y aborrecen los procedimientos de justicia de que les pueden venir incomodidades ó riesgos. Otros hombres aman á sus semejantes más que á sí propios, á sus hijos más que la misma vida, al bien seguro de la libertad más que al bien siempre dudoso de una tiranía incorregible, y se exponen á la muerte por dar vida á la patria. Así, cuando los elementos contendientes en las Islas demuestran la imposibilidad de avenirse en la justicia y el honor, y el avenimiento siempre parcial que pudiesen pretender no sería sancionado por la nación de que ambos dependen, ni sería más que una loable é insuficiente moratoria,—proclaman la guerra los que son capaces del sacrificio, y sólo la rehuyen los que son incapaces de él.

PERO si la guerra hubiese de ser el principio de una era de revueltas y de celos, que después de una victoria inmerecida é improbable, convirtiese el país, sazonado con nuestra sangre pura, en arena de disputas locales ó escenario de ambiciosas correrías; si la guerra hubiese de ser el consorcio apresurado y desleal de los hombres cultos de más necesidades que empuje, y la autoridad impaciente y desdénosa que por causas naturales, y en parte nobles, suele crear la milicia; si hubiese la guerra de ser el predominio de una entidad cualquiera de nuestra población, con merma y desasosiego de las demás, y no el modo de ajustar en el respeto común las preocupaciones de la susceptibilidad y las de la arrogancia,—como parricidas se habría de acusar á los que fomentaran y aconsejasen la guerra. Y en la lucha misma que no viniera por aconsejada, sino por inevitable, el honor sólo sería para los que hu-

biesen extirpado ó procurado extirpar, sus gérmenes temibles; y el oprobio sería de cuantos, por la intriga ó el miedo, hubiesen contribuido á impedir que las fuerzas todas de la lucha se combinasen, sin exclusiones injustas é imprudentes, en tal relación que desde los arranques pusiera á la gloria fuera del peligro del deslumbramiento, y á la libertad donde no la pudiera alcanzar la tiranía. Pero este periódico viene á mantener la guerra que anhelan juntos los heroes de mañana, que aconsejan del juicio su fervor, y los heroes de ayer, que sacaron ileso de la lección de los diez años su fe en el triunfo; la guerra única que el cubano, libre y reflexivo por naturaleza, pide y apoya, y es la que, en acuerdo con la voluntad y necesidades del país, y con las enseñanzas de los esfuerzos anteriores, junte en sí, en la proporción natural, los factores todos, deseables ó irremediables, de la lucha inminente; y los conduzca, con esfuerzo grandioso y ordenado, á una victoria que no hayan de deslucir un día después los conatos del vencedor ó la aspiración de los parcialidades descontentas, ni estorbe con la política verbosa y femenil el empleo de la fuerza nacional en las labores urgentes del trabajo.

AMA y admira el cubano sensato, que conoce las causas y excusas de los yerros, á aquellos hombres valerosos que rindieron las armas á la ocasión funesta, no al enemigo; y brilla en ellos aún el alma desinteresada que los héroes nuevos, en la impaciencia de la juventud, les envidian con celos filiales. Crian las guerras, por el exceso de las mismas condiciones que dan para ellas especial capacidad, ó por el poder legítimo que conserva sobre el corazón el que estuvo cerca de él á la hora de morir, hábitos de autoridad y de compañerismo cuyos errores, graves á veces, no han de entibiar, en los que distinguen en ellos lo esencial de la virtud, el agradecimiento de hijo. Pero la pureza patriótica de aquellos hombres que salieron del lujo á la pelea, el roce continuo de caracteres y méritos á que la guerra dilatada dió ocasión, y el decoro natural de quien lleva en el pecho un corazón probado en lo sublime, dió á Cuba una milicia que no pone, como otras, la gloria militar por encima de la patria. Arando en los campos, contando en los bancos, enseñando en los colegios, comerciando en las tiendas, trabajando con sus manos de héroe en los talleres, están hoy los que ayer, ebrios de gloria, peleaban por la independencia del país. Y aguardan impacientes á la generación que ha de emularlos.

LATE apresurado el corazón al saludar, desde el seguro extranjero, á los que bajó el poder de un dueño implacable se disponen en silencio á sacudirlo. Ha de saberse, allá donde no queremos nutrir con las artes inútiles de la conspiración el cadalso amenazante, que los cubanos que solo quieren de la libertad agena el modo de asegurar la propia, aman á su tierra demasiado para trastornarla sin su consentimiento; y antes perecerían en el destierro ansiosos, que fomentar una guerra en que cubano alguno ó habitante neutral de Cuba, tuviera que padecer como vencido. La lucha que se empeña para acabar una disensión, no ha de levantar otra. (Por las puertas que abramos los desterrados, por más libres mucho menos meritorios, entrarán con el alma radical de la patria nueva los cubanos que con la prolongada servidumbre sentirán más vivamente la necesidad de sustituir á un gobierno de preocupación y señorío, otro por donde corran, francas y generosas, todas las fuerzas del país. El cambio de mera forma no merecería el sacrificio á que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta. Se habrá de defender, en la patria redimida, la política popular en que se acomodan por el mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillo ó el interés pudiera traer á choque; y ha de levantarse, en la tierra revuelta que nos lega un gobierno incapaz, un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada,

sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos. Habrá de defenderse con prudencia y amor esta novedad victoriosa de los que en la revolución no vieran más que el poder de continuar rigiendo el país con el ánimo que censuraban en sus enemigos. Pero esta misma tendencia excesiva hacia lo pasado, tiene en las repúblicas igual derecho al respeto y a la representación que la tendencia excesiva al porvenir. Y la determinación de mantener la patria libre en condiciones en que el hombre pueda aspirar por su pleno ejercicio a la ventura, jamás se convertirá, mientras no nazcan cubanos hasta hoy desconocidos, ó no ande la idea de guerra en manos diversas, en pelea de exclusión y desdén de aquellos con quienes en lo íntimo del alma tenemos ajustada, sin palabras, una gloriosa cita. La guerra se dispone fuera de Cuba, de manera que, por la misma amplitud que pudiera alarmar á los asustadizos, asegure la paz que les trastornaría una guerra incompleta. La guerra se prepara en el extranjero para la redención y beneficio de todos los cubanos. Crece la yerba espesa en los campos inútiles: cunden las ideas postizas entre los industriales impacientes: entra el pánico de la necesidad en los oficios desiertos del entendimiento, puesto hasta hoy principalmente en el estudio literario é improductivo de las civilizaciones extranjeras, y en la disputa de derechos casi siempre inmorales. La revolución cortará la yerba; reducirá á lo natural las ideas industriales postizas; abrirá á los entendimientos dióseros empleos reales que aseguren, por la independencia de los hombres, la independencia de la patria. Revienta allí ya la gloria madura, y es la hora de dar la cuchillada.

PARA todos será el beneficio de la revolución á que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío ó por reparos sociales, serán, en lo que no choque con el derecho humano, excluidos del honor é influjo de ella. El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo á que se niega á contribuir; y pervierte ya mucho noble corazón la creencia, justa á cierta luz, en la inutilidad del patriotismo. El patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fé del universo, que ven crecer el mal innecesario, y le procuran honradamente alivio. El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vea en ella más felices los hombres. A quien se niega á luchar por el derecho ajeno. Apenas ver á hermanos de nuestro corazón negándose, por defender aspiraciones pecuniarias, á defender la aspiración primera de la dignidad. Apenas ver á los hombres reducirse, por el mote exclusivo de obreros, á una estrechez más dañosa que benigna; porque este aislamiento de los hombres de una ocupación, ó de determinado círculo social, fuera de los acuerdos propios y justos entre personas del mismo interés, producen la agrupación y resistencia de los hombres de otras ocupaciones y otros círculos: y los turnos violentos en el mando, y la inquietud continua que en la misma república vendría de estas parcialidades, serían menos beneficiosos á sus hijos que un estado de pleno decoro en que, una vez guardados los útiles de la labor de cada día, sólo se distinguiera un hombre de otro por el calor del corazón ó por el fuego de la frente.

PARA todos los cubanos, bien procedan del continente donde se calcina la piel, bien vengán de pueblos de una luz más mansa, será igualmente justa la revolución en que han caído, sin mirarse los colores, todos los cubanos. Si por igualdad social hubiera de entenderse, en el sistema democrático de igualdades, la desigualdad, injusta á todas luces, de forzar á una parte de la población, por ser de un color diferente de la otra, á prescindir en el trato de la población de otro color de los derechos de simpatía y conveniencia que ella misma ejercita, con aspereza á veces, entre sus propios miembros, la "igualdad social" sería injusta para quien la hubiese de sufrir, é indecorosa para los que quisiesen imponerla. Y mal conoce el alma fuerte del cubano de color, quien crea que un hombre culto y bueno, por ser negro, ha de entrometerse en la amistad de quienes, por negársela, demostrarían serle inferiores. Pero si igualdad social quiere decir el trato respetuoso y equitativo, sin limitaciones de estimación no justificadas por limitaciones correspondientes de capacidad ó de virtud, de los hombres, de un color ó de otro, que pueden honrar y honran el linaje humano, la igualdad social no es más que el reconocimiento de la igualdad visible de la naturaleza.

Y COMO es ley que los hijos perdonen los errores de los padres, y que los amigos de la libertad abran su casa á cuantos la amen

y respeten, no sólo á los cubanos será beneficiosa la revolución en Cuba, y á los puertorriqueños la de Puerto Rico, sino á cuantos acaten sus designios y ahorren su sangre. No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva é insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos. Contra el mal padre es la guerra, no contra el buen padre; contra el esposo aventurero, no contra el esposo leal; contra el transeunte arrogante é ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español, sino contra la codicia é incapacidad de España. El hijo ha recibido en Cuba de su padre español el primer consejo de altivez é independencia: el padre se ha despojado de las insignias de su empleo en las armas para que sus hijos no se tuviesen que ver un día frente á él: un español ilustre murió por Cuba en el patíbulo: los españoles han muerto en la guerra al lado de los cubanos. Los españoles que aborrecen el país de sus hijos, serán extirpados por la guerra que han hecho necesaria. Los españoles que aman á sus hijos, y prefieren las víctimas de la libertad á sus verdugos, vivirán seguros en la república que ayuden á fundar. La guerra no ha deser para el exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen á su dicha.

ES el hijo de las Antillas, por favor patente de su naturaleza, hombre en quien la moderación del juicio iguala á la pasión por la libertad; y hoy que sale el país, con el mismo desorden con que salió hace veinticuatro años, de una política de paz inútil que sólo ha sido popular cuando se ha acercado á la guerra, y no ha llevado la unión de los elementos allegables más lejos al menos de donde estuvieron hace veinticuatro años, álzase á la vez á remediar el desorden, con prudencia de estadistas y fuego apostólico, los hijos vigilantes que han empleado la tregua en desentrañar y remediar las causas accidentales de la tristísima derrota, y en juntar á sus elementos aún útiles las fuerzas nacies, á fin de que no caiga la mano enemiga, perita en la persecución, sobre los que sin esta levadura de realidad pudieran volver al desconcierto é inexperiencia por donde vino á desangrarse y morir la robusta gloria de la guerra pasada. Se encienden los fuegos, y vuelve á cundir la voz; en el mismo hogar tímido, cansado de la miseria, restalla la amenaza; va en silencio la juventud á venerar la sepultura de los heroes: y el clarín resuena á la vez en las asambleas de los empujados, y en las del peligro, para velar por la libertad, para contribuir á que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva á vencer por nuestro desorden.

A NUESTRA PRENSA.

JAMAS reposó, en Cuba ni afuera, ni en Puerto Rico reposó jamás, el espíritu que con el principio del siglo comenzó á batallar por la independencia antillana. Jamás han faltado al ideal de la independencia mantenedores dignos de él. Y es deber nuestro saludar, como compañeros de marcha, á nuestros periódicos constantes. Una es la prensa, y mayor su libertad, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas, de los que hacen de ellas mercancía, y de los que las persiguen como enemigas de sus privilegios y de su autoridad. Pero la prensa es otra cuando se tiene en frente el enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque. Eso es PATRIA en la prensa. Es un soldado. Para el adversario mismo será parco de respuestas, y en vano se le querrá atraer á escaramuzas inútiles, porque cada línea de los periódicos de la libertad es indispensable para fundarla: aún el adversario hallará en nosotros más bálsamo que acer. El arma es para herir, y la palabra para curar las heridas. Pero en nuestro campo no reconocemos adversario. Nuestra virtud nos escuda, y nos envolvemos en ella. Esta es, pues, nuestra mano, para la tarea común. Cuanto nos reuna, y nos enseñe reunidos, eso es nuestro. Cuanto nos enseñe con menos fuerza de la que tenemos en la realidad, cuanto nos muestre entretenidos en el camino, mientras el enemigo refuerza sus trincheras, eso no es nuestro. Preferiremos allegar las fuerzas con que hemos de sacar de sus trincheras al enemigo. Con cariño de hermano, y con el respeto del respeto con que se han de mover en esta hora solemne de creación las cosas públicas, nos ponemos al lado de los periódicos que mantienen con tesón indómito, y con sacrificio y desinterés, la independencia de la patria.

QUIENES vivimos para ella, no necesitamos frasear sobre ella. De ella es mandar, y de nosotros obedecer. Es nuestra adoración, no nuestro pedestal ni nuestro instrumento. Ni los tiempos nos han cansado, ni las equivocaciones; y en cuanto en estas columnas aparezca se habrá de ver el sosiego de quienes no tienen más consejero que la devoción al país, ni más apremio que el que ordena, en horas difíciles, la indispensable vigilancia. Todo lo vemos, y á todo estamos. Reunidos en un mismo espíritu los batalladores de siempre, los de la guerra y los de la emigración, los recién llegados y los infatigables, los de una y otra comarca, los de una y otra edad, los de una ocupación y otra, buscámos lema para este periódico de todos—y le llamamos PATRIA. Sus ideas van expuestas en las Bases del Partido Revolucionario Cubano que acata y mantiene, porque ve en ellas el acuerdo sincero entre los elementos cuya acción aislada no podría allegar, con la fuerza y el espíritu indispensables, los recursos de pensamiento y obra que cautiven, como ya cautivan, el respeto y la simpatía de la Isla. Sin la razón satisfecha del país, no es dable obrar; ni es dable ordenar la guerra inminente sin el concierto franco del pensamiento público y responsable con las energías de la época nueva y los prestigios de la guerra pasada. La prisa del enemigo en levantar la discordia indica sobradamente que no se ha de ser cómplice del enemigo. La pasión republicana, la ansiedad de la acción, la unión de las energías, el orgullo de la virtud cubana, la fe en los humildes, y el olvido de las ofensas, moverán, y nada más, nuestras plumas.

En PATRIA escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña á fabricar las armas con que hemos de ganarla.

En PATRIA publicaremos "La Situación Política" que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los "Héroes" que nos pintarán los que no se han cansado aún de serlo; los "Caracteres" de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la fe de los olvidadizos; la "Guerra", ó crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde á chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y revolución" donde se enseñará, desde el zapato hasta el caer muerto, el arte de pelear por la independencia del país: á vestirse, á calzarse, á curarse, á fabricar cápsulas y pólvora, á remendar las armas. Contará PATRIA los trabajos y méritos de los puertorriqueños y cubanos, y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas.

Y cuanto en PATRIA se escriba ha de nacer del deseo de aprovechar, con el don inevitable de la palabra, la acción rápida en que será posible y necesario el silencio, no del prurito femenino que en la ocasión gloriosa no ve más que la tribuna floreada ó las palmas envaneedoras. En la fundición habla el obrero sobre el mejor modo de fundir la espada.

EL CONVITE A PUERTO RICO.

UNAS son en el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble, la libertad común. Una es la idea cubana y la del manifiesto, hábil y necesario, donde el Club Borinquen descubre al país las razones porque ha de desconfiar de aquellos patriotas incompletos en quienes el amor á su pueblo cede antes á la seguridad personal que al honor del sacrificio.

PATRIA ha de contar en su número próximo la historia continua de la idea independiente en la Isla de Puerto Rico, y ha de llevar crónica viva, en lo que sea visible, del desarrollo del plan de emancipación entre los hombres libres de la Isla de Gautier y de Baldorioty, y de Betances y Corchado. Hoy publica, con la estrechez del primer número, el manifiesto del Club puertorriqueño, el primer Club revolucionario de Puerto Rico, á la isla que oír con provecho y simpatía las juiciosas revelaciones y el viril convite de un documento donde la habilidad envidiable iguala á la majestad de la forma. La verdad llega más pronto á donde va cuando se la dice bellamente. Y no se ha de encoger, ni de reservar, la verdad útil.

CUATRO Clubs Revolucionarios están en New York, y los cuatro convidan á junta á los cubanos y puertorriqueños en patriótica circular.

Un tiempo pudo haber en que, por una razón ó otra, andaban más sueltos que unidos, á la raíz de la catástrofe, los cubanos independientes. Hoy se unen de propia voluntad, con el entusiasmo reflexivo de quienes han puesto á prueba lo falso y lo verdadero; y habría á la verdad que contener, antes que excitar, el patriotismo que recuerda con ventaja, por su juicio mayor, los días de fé que una guía infeliz condujo á la desmembración y la derrota.

Pero lo que ha de hacerse constar es el carácter vehementemente de fuerza, y la fusión de almas, con que los cubanos de New York, sin medirse los títulos ni los quehaceres, corresponden al renacimiento patriótico que alborota por Tampa y Cayo Hueso. Un Club de cubanos libres había en New York antes de las proposiciones de organización; y hay cuatro ahora. De impaciencia se alzarán, y se alzarán las voces en los Clubs; ninguna de disidencia. Los cubanos de siempre, todos los cubanos activos, están en los Clubs; y los Clubs acaban, todos. De la raíz arranca un entusiasmo que fuera delito desviar ó contener. Es bello ver el entusiasmo espontáneo de los hombres viriles.

No hay por New York, ni por Cayo Hueso, ni por Tampa, ni por donde haya cubanos, quien ose, ni pueda, imponerse por la voluntad, ó deslumbrar con transitoria simpatía, á estos libres corazones, batidos más de una vez por la credulidad y la ilusión, que confían hoy de nuevo, por el consejo de su propio juicio, y abren los brazos, sin una reticencia, á los cubanos de clima más feliz, que confían y esperan como ellos. La patria ve; y censura, ó premia.

Y la reunión de los Clubs fué una fiesta de la patria, con aquel carácter de energético entusiasmo que diferencia estas juntas de hoy de aquellas, más dolorosas que plausibles, en que la palabra insuficiente y sin fin inmediato, antes cansa que mueve los corazones. Habían los Clubs de New York, para proclamar que las manos les anden de justa impaciencia; que nadie ha de vencerlos en la unidad de espíritu ni en la fuerza de la fe, á que los Clubs del Cayo y de Tampa los convidan; que no hay una sola voz cubana en New York, una sola, que ose ó desee echarse fuera de la virtud, y poner mancha, ó alzar la menor duda, sobre la nobleza y justicia con que ven nacer, según su plan y sus Estatutos, el Partido Revolucionario; que se refrenan su ansiedad por estar ya lleno en la obra para la que, á ellos al menos, no falta la menor preparación. Están en pie, esperando qué hacer. Se ve en la noble junta de hombres de las más varias profesiones y de todos los grados de fortuna, un ardor que sólo sujetaba el miedo de que, con los engaños de la distancia, se pudiera tachar de precipitación, ó prisa, movida por algún interés, ó deseo de influir por el sentimiento ó el arrebatado, sobre los Clubs de otras localidades, lo que no era más que el ansia de que afuera nos vean como estamos: sin un solo reparo, sin una sola disidencia, sin una sola demora voluntaria. Todos ansiosos de empezar por fin, y todos juntos.

En la hermosa tribuna presidía, juntados en sí las banderas de Puerto Rico y Cuba, el hombre que murió cuando se preparaba, triunfante, ya entre los suyos por el juicio y la virtud, á reunir las fuerzas cuya obra aislada amenazaba más que servía á la revolución. Presidía, por elección justa de los Clubs, el que con su alma honrada y tenaz se tiene ganado un afecto que solo se concede al mérito seguro; el Sr. Juan Fraga que preside Los Independientes. Y á su lado el Sr. Emilio Leal, de Jose Martí; el Sr. Federico Sánchez, de Pinos Nuevos; el Sr. Sotero Figueroa, de Borinquen. Y es difícil, en este espacio estrecho, dar idea del temple de aquellos corazones, de la pasión con que anhelan ver ya en obra la campaña en que se alistan; de la viveza con que resentirían la menor desviación ó tropiezo injusto del pensamiento donde ven asegurada, con la práctica de la libertad, la energía de la guerra. Es difícil dar idea de aquellas almas encendidas, de aquellos brazos levantados, de aquel fervor que sólo puede poner en los emigrados recuerdos el entusiasmo de la razón, durable y libre.

Es difícil escoger ideas de las palabras, en verdad presidenciales, del sensato Juan Fraga, del discurso, como su valor en la pelea, del comandante Emilio Leal; de la elocuencia, en su forma y fondo, de Sotero Figueroa, de los períodos robustos y sentenciosos de Rafael de Gonzalo de Quesada; de la inspiración y abundante de Justo Lantigua; de la plática airosa y bravía de Francisco Gonzalo de los del arranque sentido de Miguel González; de la entusiasta peroración de Enrique Trujillo. Y el mensajero del Cayo, para quien á la hora hubiera sido suficiente premio, haber cubana, de la necesidad y justicia de llevar de la bandera á todos los que la amen con honradez y la hayan servido con honor, y de sin un je incontrastable de virtud con que, dan sólo hombre fuera de columnas, aguar cubanos la hora de entrar en obra los cubanos de New York.

AL PUEBLO PUERTORRIQUEÑO.

CLUB "BORINQUEN."

Presidente, Sotero Figueroa.—Vicepresidente, Antonio Vélez Alvarado.—Tesorero, Modesto A. Tirado.—Vocales, Gonzalo de Quesada, Leopoldo Núñez, Agustín González, Rafael I. Delgado.—Secretario, F. Gonzalo Marín.

LOS que suscriben, por sí y á nombre del Club Borinquen, cuya representación llevan, vienen hoy á realizar un acto á que la conciencia y el patriotismo los impulsa.

Vista la marcha tortuosa que el Directorio autonomista de San Juan viene imprimiendo á la colectividad dentro de la cual se han acogido todos los naturales de la Antilla borinqueña, por creer que aquel Directorio sabría en todo tiempo sacar incólumes los principios que garantizan todos los derechos inherentes á la humana personalidad, y todos los ideales que alimentan el sentimiento regionalista, que siempre ha informado los actos de nuestra vida política, nos dirigimos al país liberal para protestar, una y cuantas veces sea necesario, contra el proceder ilógico, contra la actitud poco discreta del citado Directorio, que ha puesto digno coronamiento á su obra de repulsa, de tendencia dictatorial, con su lamentable Manifiesto de fecha 19 de diciembre del año próximo pasado.

Cuando en noviembre del año 1886 se lanzó á los vientos de la publicidad el llamado *Plan de Ponce*, para reorganizar el antiguo partido Liberal-Reformista, los hombres que hoy están al frente de la agrupación autonomista olvidándose de la justa indicación que el autor del citado Plan, el previsor Baldorioty Castro estampara en la convocatoria circunscrita al efecto, y cuya indicación venía en síntesis, á decir que "al juzgar y enmendar cada una de las partes del documento que presentaba como materia de estudio, (y que era el resultado de largas meditaciones y de no común tacto político) no se perdiere de vista las dominantes relaciones de aquellas partes con el conjunto;" los hombres que están al frente del partido Autonomista, repetimos, fueron los más resueltos y animosos en romper abiertamente con el *Plan de Ponce*, y con retazos de masas autonómicas incoloras del Sr. Labra, y con fragmentos de varios artículos de la Constitución del partido Liberal cubano, se suplió el Título I, y se enmendaron ó variaron algunos artículos del *Plan de referencia*, viéndose al suelo de este modo la labor meditada de la sagacidad y de la prevision.

Es decir, que aquel Plan cerrado, armónico, en que todas las partes se correspondían entre sí, eminentemente democrático y consecuente con la anterior vida política liberal, pues no se plegaba, sino que se levantaba muy alta la gloriosa bandera reformista, aquella bandera que empezaron á venerar los puertorriqueños desde 1867 en que se cubrieron con ella los ilustres de la Junta informativa de reformas para Ultramar; aquel Plan tan concienzudamente elaborado, resultó un engendro híbrido, contradictorio en no pocos puntos y sin doctrina política uniforme; amplia y verdaderamente democrática. Se sustituyó el nombre de *Partido Liberal-Reformista* por el de "Partido Autonomista," restando de este modo fuerzas valiosas que no quisieron nunca plegar la antigua bandera, y se acordó la alianza con los autonomistas cubanos, alianza que después, dándose prueba de poca seriedad, no se quiso no se supo ó se temió llevar adelante.

La animosidad reaccionaria se desató furiosa al ver que á la par de la predicación autonomista, se aconsejaba no hacer transacciones comerciales con los peninsulares que venían dominando como señores de la tierra, sino con los correligionarios insulares. De aquí que se creyera ver un vasto plan de conspiración para la rebelión, que arrancaba de estas ligas económicas, y el pueblo compró con martirio horrible, con las torturas y flagelaciones del año 1887, la triste experiencia de que hoy lo llaman *procaces* y quieren repudiarlo lejos de sí, los mismos que pusieron la levadura boicotizadora en el pan de sus aspiraciones autonomistas.

No sabemos que hayan sociedades secretas en Puerto Rico, pero los hechos nos autorizan á afirmar que, si existen, no han sido infelices é ignorantes campesinos los organizadores de ellas: sin duda no están exentos de culpa, y de grave culpa, los que hoy anatematizan y maldicen, sin recordar que el que no se juzgue impecable no debe nunca arrojar la primera piedra.

¿Se hubiera desatado la persecución gubernamental, habrían llegado las hondas divisiones que hoy trabajan al partido Autonomista puertorriqueño, si se hubiese oído la voz leal del incorruptible Baldorioty Castro? Indudablemente que no, porque á pesar de que el Plan de Ponce era eminentemente más radical, más

autónomo que el aprobado, pues acordaba á los organismos provinciales y municipales la mayor suma de poder político y administrativo, y reconocía los derechos individuales como *ilegitimales*, no soliviantaba los ánimos con huecas declamaciones, ni se bantizaba el partido en reorganización con un nombre aparatoso que despertaba en las huestes contrarias animosidades y recelos, sin que fuese por esto gráfico ó verdadero, ya que, en realidad, no hay tal autonomía, sino una asimilación á la metrópoli en todo lo político, con algo de vergonzante descentralización en la vida económica de la provincia.

Bien pronto Baldorioty Castro se vió compelido á renunciar la presidencia del partido Autonomista. Enfermo; agobiado por las contrariedades de adversa suerte; no bien salido de la lóbrega mazmorra en que se le encerrara, con peligro de su vida, por la inventada conspiración del General Palacio; desconocidos sus grandes merecimientos, y acusado con injusticia notoria de inactivo en sus funciones, cuando el país liberal no quería moverse, porque el terror por las dragonadas del 87 aún dominaba en las conciencias; desilusionado de los hombres, aunque nunca de las ideas que había predicado, se fué á morir en las soledades de su hogar, sin que la más mínima queja asomara á sus labios.

Con él huyó la circunspección y la cordura, y se instaló la omnipotencia personal en el seno del Directorio nuevamente formado. No pocos distinguidos liberales, en señal de protesta, se retiraron á la vida privada, y el sistema de excomuniones, de que tanto ha usado y abusado el partido integrista, fué aceptado sin escrúpulo por los que se pusieron al frente de las ya mermadas fuerzas liberales. Y, rubor causa decirlo, los que antes habían sostenido con entereza espartana que en el campo autonomista no había conspiradores, hicieron buena la política de represión del General Palacio, confesando implícitamente que los había, al reconocer y condenar la existencia de sociedades secretas con fines ilícitos merecedores de severa execración.

Una Dirección que tan paladinamente acusa á sus afiliados, es una Dirección suicida, incapaz de realizar patrióticos ideales. De aquí que el entusiasmo decayese; que en ciudades como Ponce, y en poblaciones como Cabo Rojo, donde nunca habían podido vencer en buena lid los conservadores intransigentes, actualmente triunfen y dicten la ley del vencedor á sus adversarios; de aquí que por más conminaciones que el Directorio autonomista haya dirigido á los correligionarios para que se reorganicen y

contribuyan á levantar las cargas del partido, nadie, ó muy pocos optimistas, responde; de aquí, en fin, que el partido se vaya disolviendo como un terrón de azúcar en un vaso de agua, por no haberse sabido ir, como en Cuba, al retraimiento ó á la extinción.

La Asamblea autonomista verificada últimamente en la ciudad de Mayagüez, vino á decirnos acá, en la emigración, que los desiertos cobraban cuerpo, y á afirmarnos en la creencia de que la imprevisión con que se miró el Plan de Ponce, sembró los gérmenes de la división, fué indudablemente la fautora inconsciente de las flagelaciones populares de 1887, y trajo confusión tal de ideas en los procedimientos, y contradicciones tan manifiestas en la exposición doctrinal, que no se podría marchar adelante sin hacer algunos reparos á la Constitución del partido solemnemente proclamada en Ponce. Por eso los que están hoy al frente del partido Autonomista, que fueron, según ya hemos dicho, los que iniciaron y sostuvieron la campaña contra el Plan de Ponce, y optaron por el nombre de autonomista que lleva la colectividad, en la Asamblea de que nos ocupamos propusieron, bien que inútilmente, *se variase el nombre del partido* para dar acceso en él á valiosas personalidades que figuraron con gloria en el antiguo partido Liberal-Reformista; agotaron su elocuencia en manifestar que el partido debía hacer declaraciones francamente nacionales; y que se significase explícitamente que los autonomistas puertorriqueños nada querían fuera del regazo de la madre patria, así como que se reconociese implícitamente que no eran tales autonomistas los que por algún concepto perteneciesen á sociedades reputadas como ilícitas. Al Sr. Labra se le dieron en dicha Asamblea plenos poderes para que lleve el partido al grupo político madrileño que le parezca más conveniente; de igual modo que se acordó reunir fondos para que, el mismo Sr. Labra funde en Madrid un periódico defensor de los ideales del partido, mientras se deja desaparecer á los más esforzados periódicos de la Isla, como *La Razón* de Mayagüez, tal vez porque se lleva la devoción idolátrica por el *leader* hasta creer que él podrá conseguir de este modo... lo que el gobierno no quiere dar.

Sin duda las reiteradas protestas de españolismo que el Directorio hace, y en las que

no creen los integristas por lo mucho que se prodigan, vengan ó no á cuento, obedecen á lo agradecida que está al gobierno metropolitico la agrupación autonomista, por haber impuesto como Diputado á Cortes á la Capital de la Isla, el nombre odioso de D. José Gallart, uno de los implacables triunviros que la opinión pública señala como los fautores de los complotes en 1887; y además, por continuar ese mismo gobierno sosteniendo su teoría de castas, que lo lleva á mantener una cuota electoral alzada, con la que asegura la dominación política de los reaccionarios peninsulares, y cuya irritante injusticia dió lugar al total retraimiento del partido Liberal cubano.

En cuanto á esa plenitud de poderes tan ilimitada é inconcebible que se concede al Sr. Labra, ha sido acogida con grandes muestras de desagrado, por lo que tiene de dictatorial la forma en que se acordara, y por lo improcedente que es, en buena doctrina democrática, esa abdicación de la voluntad de todo un partido en un solo hombre. Ya puertorriqueños tan distinguidos y bien intencionados como los Sres. Cortón y Abril, la han combatido con entereza y dignidad, y muy mal librado sale el Directorio de cargos tan severos como justos.

Y para llenar la medida de tamañas aberraciones, para espesar aún más la nube de prevenciones que con sus hostilidades ese Directorio se ha creado, lanza su manifiesto, fecha 19 de diciembre último, tan destemplado é indiscreto, que no parece la obra reflexiva y conciliadora de un cuerpo ilustrado, sino el ataque ciego y hostil del adversario intransigente.

Ese documento es el que nos ha impulsado á levantar esta nuestra enérgica protesta, y de él tomamos los dos siguientes párrafos para darles contestación cumplida, puesto que en ellos nos creemos aludidos:

"Acaso parecerá inútil ó redundante esta nueva exposición de los principios y aspiraciones únicas de la colectividad autonomista, consignados como están, con toda claridad, en nuestra Constitución; pero no créa superfluo el Directorio recordarlos cuando á cada paso parecen olvidarse por nuestros detractores, cuando uno y otro día la *insidia* y *mala fe* persisten en atribuirnos fines y doctrinas abiertamente contrarios á los que perseguimos y profesamos, y cuando las *impaciencias* y *exageraciones de irreflexivos correligionarios*, unas veces, y otras la *perfidia* é *hipocresía* de de los que, fingiéndose tales, han pasado por nuestras tiendas con AVIESOS PROPOSITOS, han servido y sirven de pretexto para crear en torno de nuestro partido una atmósfera que no es de nuestro partido una atmósfera atenuada de suspicacias indignas y de estóridos recelos, que nos importa desvanecer.

Los partidos políticos no son campo cerrado en que se necesite permiso alguno para entrar ni salir; cada cual es dueño de llamarse autonomista sin serlo, y al partido no le es dado impedirlo; pero sí tiene el derecho y el deber de rechazar, como rechaza enérgicamente, toda *solidaridad* y *comunion* con los *procaces* que abusen de su nombre para comprometerlo, y de proclamar muy alto que no son tales autonomistas, ni tienen nada de comun con éstos, los que abrigan otros principios y alimentan aspiraciones distintas del espíritu y letra de nuestro credo, ni los que para realizarla se valgan ó intenten valerse de procedimientos que no sean los de la más estricta legalidad, á que nuestro partido rinde profundo acatamiento, reconociendo como reconoce, ANTE TODO Y SOBRE TODO, la soberanía nacional y el imperio de sus leyes."

No penetraremos en el sagrado de las intenciones para inquirir hasta qué punto son sinceras esas declaraciones; pero sí cuadra á nuestra franqueza y á la rectitud de nuestros sentimientos, manifestar al partido autonomista puertorriqueño—y tenemos derecho á ser creídos porque no obramos bajo presión ó sugestión alguna—que nuestra actual conducta política podrá no ser del agrado de los señores del Directorio, pero debe merecer todo respeto, pues se inspira en el sentimiento de abrir dilatados horizontes al terruño donde hemos nacido.

Los que aquí, en la emigración neoyorkina, proceden del campo autonomista puertorriqueño, ó tienen de qué arrepentirse. Se afiliaron al partido más avanzado que cabe dentro del presente modo de ser de la colonia, y su actitud fué correcta y disciplinada mientras permanecieron dentro de dicha colectividad. Después del período tempestuoso de 1887, en cuya inolvidable fecha se resignaron á correr la triste suerte de sus correligionarios, no quisieron pactar por más tiempo con la maldad, ni, dóciles, se avinieron á vivir bajo una artificiosa paz moral, que merma la riqueza pública, empequeñece los caracteres y exige de continuo protestas de lealtad, para que se tolere la acción política de un liberalismo manso, sin que por esto cese la represión, que se extrema más y más contra el eriollo, ni desaparezca la *tacha*, que

creen infamante los que no comprenden todo lo que tiene de grandiosa la idea que entraña la redención de un pueblo.

Cierto que algunos viriles puertorriqueños quisieron permanecer en la brecha, sosteniendo desde las columnas de la prensa periódica la altivez ingénita del patriota digno, y en esta admirable campaña encontraron, sí, la gratitud popular; pero cayó sobre ellos la persecución del poder; se fulminó en contra suya el anatema del Olimpo autonomista, y ó tuvieron unos que apelar al país liberal en demanda de la justicia que les negaba el Directorio, contemporizador con los que teme, y continúan sosteniendo una campaña tan lírica como infructuosa; ó tuvieron otros que abandonar el suelo amado, convencidos de que es imposible luchar con los formidables obstáculos tradicionales, y en el cual parece que ya no caben sino los dóciles ó complacientes, y los pasivos ó tolerantes.

Pérfidos é hipócritas no son los que pudiendo vivir tranquilos en suelo extraño, donde tienen ampliamente garantidos todos sus derechos, se debaten, en noble emulación, por hacer un pueblo libre de la colonia esclava.

No han pasado por las tiendas autonomistas con aviesos propósitos, los que al recoger su libertad de acción en el extranjero, no intervienen absolutamente para nada en la marcha desastrosa que sigue la agrupación autonomista. Si se ha creado en torno de esta agrupación atmósfera de suspicacias y de recelos, vosotros, directores del partido, tenéis la culpa. Fomentásteis el entusiasmo irreflexivo; tolerásteis y hasta recomendásteis en catecismos políticos, las ligas económicas, que extremó el pueblo saltando el dique de la circunspección; acentuásteis ayer la prédica, y hoy maldicéis y abomináis de los discípulos que habéis sacado; negásteis primero lo de las sociedades secretas, y ahora reconocéis que existen, pero que nada tienen que ver con vuestras doctrinas políticas; fuisteis en Ponce optimistas, en Mayagüez vacilantes, y en San Juan maldicientes contra vuestros paisanos. ¿De qué y á quién os quejáis?

¡Rechazar á los *procaces* que abusan del nombre del partido para comprometerlo!... ¿Y quiénes son esos *procaces*? ¿Los que desataron, ó los que sufrieron los complotes? ¿Los que se mostraron fervientes adoradores del regionalismo, ó los que hoy van al palacio del Gobernador General á hacer genuflexiones ante el poder? ¿Los que hoy reconocen ante todo y sobre todo la soberanía nacional, ó los que ayer anteponían los principios á esta soberanía? ¡Ah! señores del Directorio, esgrímame el arma de dos filos! La pasión es mala consejera y jamás se deben dirigir documentos al público cuando se está bajo su influjo. No es correcto, no es generoso que demócratas avanzados, de ilustración y de envidiable historia política, hagan la obra de los reaccionarios intransigentes.

Cuando en 1867 el general Marchessi desterraba, por juzgarlo sospechoso, en unión de otros dignísimos liberales, al que es hoy presidente del partido Autonomista puertorriqueño, lo siguió la simpatía y el respeto de todos sus paisanos. Y cuando, poco después, en 1868 se le acusaba como uno de los promovedores de la insurrección de Lares, no encontró puertorriqueños que dieran cuerpo á la sospecha, ni que públicamente lo llamaran *irreflexivo* e *imprudente*. Antes al contrario, la tacha de desafecto al gobierno español no hizo otra cosa que añadir nuevos títulos á la consideración con que era distinguido, y sus paisanos supieron, tan pronto como se dilató un tanto la vida colonial, sacarlo triunfante como Diputado á Cortes. Y eso que eran aquellos los tiempos de verdadero peligro para los propagandistas de ideas ampliamente descentralizadoras.

Compárese aquella conducta con la que se observa actualmente con los partidarios de la autonomía absoluta, precisamente cuando acaba el Tribunal Supremo de Madrid de reconocer que la propaganda emancipadora no es punible, mientras no concite á la rebelión armada, y se tendrá que convenir que los directores autonomistas tienen no poco que aprender, como patriotas esforzados y como puertorriqueños generosos, de los antiguos liberales reformistas, cuya bandera no han sabido enarbolar con el lema de REFORMAS, que significa "transacción con el pasado, pero dando siempre un paso hácia adelante," hasta llegar á la solución que nosotros sostenemos como la más racional y lógica en la vida autónoma de los pueblos.

Ahora hemos de hacer algunas explicaciones que debemos á nuestros hermanos de Puerto Rico, para justificar nuestra conducta política en el extranjero.

En la gran metrópoli neoyorkina, cuyos admirables instituciones garantizan la libertad en su más lata expresión, no caben los partidos medios, de transición ó de transacción, porque ya está constituida la nacionalidad, y los cimientos incommovibles. En las coloni-

dónde se respira una atmósfera política artificial, hay que adoptar un temperamento equilibrado para que se tolere, aunque siempre con no escasas restricciones, la propaganda democrática.

Los partidos que aquí turnan en el poder son esencialmente radicales en los procedimientos administrativos, que no pueden ser permanentes; y este radicalismo, que nace del respeto y protección á las ideas, se comunica á los Clubs políticos que crean aquí las emigraciones antillanas, anhelosas de romper los viejos moldes coloniales, para fundamentar, bajo mucha y generosa base, la patria libre.

Obedeciendo á esta tendencia expansiva, existen en la Unión Americana dos agrupaciones que tratan, por caminos diametralmente opuestos, de abrir nuevos horizontes á los dos únicos pueblos que aún permanecen esclavizados en América. A la emancipación absoluta aspira la una, y la otra á la anexión de las Antillas españolas al coloso del Norte. Nosotros no podemos figurar en esta última, porque no debemos ni queremos resignarnos á la absorción completa de nuestra raza por otra que no nos seduce hasta el punto de olvidar por ella idioma, costumbres, tradiciones, sentimientos.... todo lo que constituye nuestra fisonomía de pueblo latino-americano.

Es preciso vivir en este país algunos años para comprender que esta raza no tiende á perfeccionar ó mejorar, por el cruzamiento, á las que cree inferiores, sin otra razón que abone esta soberbia creencia, que la del engrandecimiento material, como "si solo de pan viviese el hombre." Por eso extermina, en su victoriosa marcha, á los elementos que se le resisten por no querer ser absorbidos.

De lo expuesto se comprenderá que no apostamos de nuestra raza, ni maldecimos de nuestro origen. Si tendemos á la emancipación, es porque esta es una ley natural de la que no pueden sustraerse los pueblos ni los individuos. Y de igual manera que el hijo, por bueno que sea para con sus padres, cuando llega á la plenitud de su razón quiere fundar casa aparte, porque en su hogar no puede realizar los anhelos de su corazón, ni difundir en renuevos hermosos sus propias energías; de igual modo las colonias, que no son otra cosa que nacionalidades en embrión, pueblos en tutela mientras no pueden regirse por sí solos, reaccionan contra toda presión, contra todo yugo más ó menos suave, pero yugo al fin, y hacen lo que el torrente, que está contenido mientras no tiene fuerza bastante de impulsión, pero que rompe furioso el dique, y se dilata á voluntad por la llanura, cuando ha hecho caudal bastante para mostrarse irresistible. Después se restablece el equilibrio, y las aguas benéficas fecundan la tierra cuya vegetación enclenque destruyeron. Felices los países, felices las naciones que saben ser previsoras, y preparan á los hijos, y preparan á las colonias para que sepan llenar sus altos deberes en el concierto de la vida colectiva.

La anexión es una vergüenza para España, porque al pretender que desaparezca de las colonias la enseña de la soberanía conquistadora, rompe con todos los vínculos que la metrópoli creara, y vá, como esclava de mal amo, á venderse á otro dueño que juzga más justo, más opulento y más humanitario.

Así, pues, todo buen español, que sea celoso de su nacionalidad y amante de sus glorias, entre ambos extremos inevitables, la anexión y la emancipación, debe apoyar resueltamente el segundo extremo, que no tiende á extinguir, sino á mejorar la obra que la metrópoli empezara y que no ha sabido llevar á digno coronamiento.

Si ello ha de ser, si es ley de historia, como lo han reconocido no pocos sagaces políticos españoles, que á la emancipación ha de llegarse indefectiblemente, (y no está lejano el día de ese triunfo), es patriótico y es cuerdo encauzar ese movimiento redentor en un alto espíritu de justicia, sin maldecir ni odiar. Busquemos la fórmula grandiosa de la patria libre para todos, donde la gestión procomunal no esté á merced de los que van á las antillas españolas como dominadores, sino que esté vinculada en los naturales de la tierra. No queremos una mentida autonomía, que estará siempre subordinada á los conquistadores, viniendo á ser la esclavitud disfrazada, sino la emancipación absoluta de los pueblos que llegan á su mayor edad, y reclaman los derechos que la naturaleza, la razón y la historia le acuerdan.

Los hermanos puertorriqueños que no quieren pisotear su decoro político y su dignidad de patriotas, que se echen á un lado y dejen que se debatan en el vacío los notables que hoy abinan de su obra apostólica de ayer, y van al palacio de Santa Catalina, no á realizar actos como el que realizaron Acosta, Corchado, Alonso y Ferrer, quienes supieron ponerse en *anquiá* cuando se convencieron de que no habían otra cosa que servir de comparsas á los encunbrados reaccionarios intransigentes; sino

á recibir halagos y sonrisas á cambio de benevolencias inconcebibles, precisamente cuando el poder extrema sus vejaciones. Imiten los autonomistas dignos la conducta de sus correligionarios de Cuba, que prometen solemnemente la disolución del partido, precipitados por las últimas humillantes disposiciones del ministro de Ultramar, Sr. Romero Robledo, y aguarden la hora de las grandes vindicaciones.

En cuanto á nuestros adversarios políticos, comprendan que en nosotros tienen adversarios francos y leales, no hipócritas ni maldicientes solapados, que engendran la sospecha y dan pábulos á la hostil suspicacia.

No trabajamos en la sombra, estamos en plena luz, y que la Historia imparcial juzgue en su día á unos y á otros.

Sotero Figuerola.

Antonio Vélez Alvarado.

F. Gonzalo Marín.

CLUBS NUEVOS.

SUELE el patriotismo necesitar de escuela, sobre todo cuando ha visto una vez y otra la ineficacia de su abnegación: porque la abnegación es ineficaz, y el genio mismo, cuando no se le conduce en acuerdo previsor con las desdichas á cuyo alivio se consagran. —Y puede un patriota virtuoso, llevado de legítima impaciencia, excitar á sus paisanos á contribuir con su energía y actividad á la obra común, sobre todo cuando la obra común parece ser definitiva.

Pero esta vez, el patriotismo acude de sí propio, y la impaciencia es suya. Es tan necesario exhibir nuestras fúezas, como pueril encomiarlas. Hemos empezado á hacer lo que debemos. Confiamos otra vez. ¡Gran pecado sería el de quienes pusiesen en riesgo, con alguna equivocación, esta magnífica confianza!

Los Clubs nuevos son dos: "Ignacio Agramonte," en Filadelfia. "Los Macheteros," de Atlanta.

La SESION del CLUB "BORINQUEN"

UNA asamblea fervosa confirmó el 11 de marzo los acuerdos de la sesión inolvidable donde proclamaron su fé revolucionaria los hijos de Puerto Rico asilados en New York, y el mismo lugar de la junta, con ser solemne, nada añadía á la imponente y sencilla nobleza de aquel acto. Hablan poco ahora los hombres: y lo que hablan es fuego.

Aprobó la asamblea un reglamento que fué allí mismo declarado ejemplar, y en prueba de aquel valor del corazón que los pequeños ó los celosos imprevisor censuran, y por el cual se ha de medir la energía republicana de los pueblos, aclamaron como presidentes honorarios del Club á tres antillanos á quienes de muy atrás tiene unidos la más estrecha simpatía, nacida del anhelo común de ver entero al fin al hijo del país, en el goce de su bienestar y su decoro; á Ramón Bestances, que como los persas antiguos, mantuvo abrigado durante el desierto, en el castillo de su corazón, el fuego de la patria; á Eugenio María Hostos, que va dando por América prueba viva de la fortaleza y orden superior á que puede llegar en los trabajos de la virtud; y á cubano que ama á Puerto Rico, á José Martí.

Luego, con fuerza y fé que hubieran sido lección suficiente á los enemigos naturales de lo desinteresado y grandioso, acordó el Club *Borinquen* confirmar su adhesión plena, adhesión de miembro activo é íntimo de la familia, al plan y á los estatutos del Partido Revolucionario Cubano.

TAMPA Y CAYO HUESO.

EN Noviembre del año pasado los cubanos de Tampa, por la voz del Club independiente "Ignacio Agramonte", convidaron á una visita á su compatriota José Martí.

En Diciembre, los cubanos de Cayo Hueso, por la voz de una comisión de jóvenes, convidaron á José Martí á visitar en el Cayo á sus paisanos.

De vuelta á New York el cubano invitado, empleó sus primeros instantes de salud en contar á los cubanos y puertorriqueños reunidos en el salón de *Hardman* en noche entusiasta, los méritos singulares de carácter, y la capacidad probada para las instituciones libres, que observó y admiró en Tampa y Cayo Hueso. Difícil le era visiblemente al narrador contener la abundancia de su gratitud.

El primer número de PATRIA publica en suplemento el discurso de José Martí sobre Tampa y Cayo Hueso.

A NUESTROS LECTORES.

"PATRIA" va, por indicación de algunos de sus fundadores, á todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda á conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil.

Se consideran como suscritores á este periódico todos aquellos á quienes se les envíe y no expresen su deseo en contrario.

TRES NOTAS.

TRES hombres simbólicos, emigrado el uno, militar de ayer otro, y el otro militar de mañana, fueron juntos hace pocos días á visitar el rincón, abandonado hoy, donde desapareció lo que podía desaparecer del heroe sin tacha, de Ignacio Agramonte. Callaron los tres hombres, y se descubrieron, y envían un puñado de la tierra santa á quien no pudo verla sin repetir en silencio un juramento. Así, por los empujes del corazón, junta el patriotismo lo que la tiranía no es ya bastante fuerte para desunir; y en momentos sublimes se purifica, y eleva para la hora necesaria, el alma de los hombres.

A un jefe ilustre de la guerra, á un cubano cívico y sincero que pelea tan bien como escribe, y no ama sus recuerdos más que sus obligaciones, á uno de estos magníficos hombres nuestros que del caballo de generales vinieron al arado del campesino, ó al escritorio del comercio, ó á la mesa del taller, le preguntaba por los hombres de los diez años, y por sus proezas y su modo de vivir, un cubano ansioso de conocer sus méritos y publicarlos.

"¡Pues el primero en la época en que lo conocí, el primero en la modestia y en el sacrificio, el primero en el combate y en el cariño de su gente, era Huerta, el español Huerta!"

Un día, en un viaje reciente, llamó un hombre á otros más, en un pueblo de los dos que los cubanos han levantado sobre la arena, y los convidó á abrir una escuela para los pobres. Pobres eran, más que ricos, los reunidos. La casa en que estaban se la había fabricado con su esfuerzo, y otras cinco, y su tienda, un cubano pobre. Se habló bravamente, se espusieron quejas viriles, se abrazaron los hombres de un color y otro. Un mes después volvía el iniciador por aquel pueblo de los corazones. La escuela tiene catorce maestros, ochenta discípulos, cuatro aposentos y una biblioteca. Los fundadores, pobres.

"PATRIA."

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.

NUMERO, 5 CENTAVOS.

Los productos del periódico se destinan á su mantenimiento.

Todas las comunicaciones, sobre redacción ó suscripciones, deben dirigirse al Administrador

J. A. AGRAMONTE,
214 Pearl St., New York.

PROFESIONES, ARTES, INDUSTRIAS

PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS

PROFESORES DE MUSICA

AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
CASTELLANOS, MIGUEL. 124 W. 127.
FUENTES, PEDRO M. 132 W. 44.
GODOY, JOSE. 120 W. 35.
NUÑEZ, GONZALO. 210 W. 126.
NAVARRO, RAFAEL. 42. 4th Av. Br'klyn.
SALAZAR, ISABEL. 301 W. 55.
SALAZAR, PEDRO. 301 W. 55.

ARTISTAS

EDELMAN, FEDERICO. 101 W. 93.
JIMENO, PATRICIO. 219, 6th Ave.
MOLINA, ALBERTO. 341, 5th Av.
PEOLI, JUAN. Young Mens Christian Association Building.

FABRICAS

QUE EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS.
ARGUELLES, ISIDRO. 172 Pearl.
ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl.
DIAZ A. & CO. 118 M. Lane.
GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl.
GARCIA & VEGA. 171 Pearl.
GARCIA & GUERRA. 22 Gold.
GHIO & ROVIRA. 251 E. 33.
GUEDALIA & CO. 407 & 409 E. 70.
JACOBY S. & CO. E. 52th.
LOPEZ R. 16 Cedar.
LOZANO PENDAS & CO. 209 Pearl.
MONNE & BRO. 39 Barclay.
M. PEREZ. 150 E. 14.
OTTENBERG & BROS. 2d. Av. & 22d.

MANUFACTURAS DE TABACOS

ADAY, R. V. 34 Old Slip.
AGUERO, A. 50 Fulton St.
AGUILAR, T. 236 Bleecker St.
BARRANCO & CO. 281 Pearl St.
BETANCOURT, F. 29 Fulton St.
BALMACEDA, LUIS. 932 Columbus Ave.
COSIO & CO. 130 Maiden Lane.
CORDERO Y MIRANDA, 185 Prince St.
CASTRO, E. de. 163 Fulton St.
CASTRO, J. N. de. 90 Broad St.
FONSECA & CO. 169 Front St.
LOPEZ HAVANA CIGAR CO. 86 Maiden Lane.

MANRESA, J. 32 Platt St.
MARTINEZ IBOR & CO. 89 Water St.
MEDINA, ELIGIO. 6 University Place.
OLIVELLA, L. 149 Bleecker St.
O'FALLON, S. 627 Columbus Av.
PEREA BROS. 25 Fulton St.
QUESADA, F. 320 4th Ave.
RODRIGUEZ, R. 62 E. 14th St.
RODRIGUEZ, A. 5 Beekman St.
ROIG, J. P. 105 Maiden Lane.
SERPA, S. 90 Wall St.
SANCHEZ & CO. 101 Maiden Lane.
SAUME, J. 195 Allen St.
TRUJILLO & SONS. 90 Wall St.
XIQUES, J. F. J. 489 Broadway.

MEDICOS

AGRAMONTE, ENRIQUE. 267 W. 45 St.
ALVAREZ, J. R. 305 E. 86 St.
AMABILE, F. 1636 Lexington Ave.
ARANGO, AGUSTIN. 125 E. 26 St.
BARALT, LUIS A. 250 W. 55 St.
CRISPIN, ANTONIO. 1654 Madison Ave.
FERNANDEZ, A. M. 209 W. 10 St.
FERRER, J. M. 35 E. 31 St.
GOMEZ, H. 152 W. 123 St.
GUTTERAS, R. 107 W. 54 St.
HENNA, J. J. 125 E. 25 St.
LUIS, J. J. 108 W. 61 St.
MIRANDA, RAMON L. 318 W. 28 St.
PARRAGA, J. M. 35 City Hall Place.
PORTUONDO, B. H. 1646 Madison Ave.
QUESADA, G. J. 307 W. 28 St.
RELLING, F. 210 E. 50 St.
ROMERO, G. 102 E. 30 St.
SAUVALLE, J. S. 228 E. 13 St.
SABATER, D. 107 E. 30 St.
VARONA, J. DE LA C. 327 E. 31 St.
VIDAL, E. C. 241 E. 52 St.
VIDAL, J. E. 329 W. 44 St.
VICTORIA, J. LOPEZ. 322 E. 69 St.
ZAYAS, LINCOLN. 356 W. 56 St.

BROOKLYN.

BUCHACA, E. Ricke St.
COSTALES, A. 518 Evergreen.
CRIADO, L. F. 147 Fort Green.
DE CASTRO J. F. 553 Henry.
DEL RISCO, J. 235 Washington Ave.
FIGUERA, M. 12 Stuyvesant Ave.
OSORIO, JUSTO. 57 Concord St.
PONCE, N. J. 337 First.

ABOGADOS

AGRAMONTE, EMILIO. 280 Broadway.
DEL PINO, EMILIO. 45 William St.
GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
GOVIN, RAFAEL R. 45 Cedar.
MARTINEZ, R.
MORALES, JOSE. 137 Broadway.
PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.
QUESADA, GONZALO. 58 William.
ROURA, JOSE. 14 Warren.

NOTARIOS

GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
MORALES, JOSE. 137 Broadway.
PONCE DE LEON, JULIO. 40 Broadway.
PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.

COMERCIANTES

ASENCIO Y COSIO. 33 Pine St.
BARRIOS, ZACARIAS. 23 Coenties Slip.
BARRANCO, MANUEL. 287 Pearl St.
CORDOVA, PEDRO. Corredor. 180 Pearl.
GARMENTIA, F. Cotton Exc'ge. Building.
GIBERGA, BENJAMIN, 118 Wall St.
GUERRA, BENJAMIN. 289, Pearl St.
MARSANS, ROMULO. 118 Wall St.
O'KELLY, JOSE E. 142 Pearl St.
PEREA, L. 119 Fulton.
PIERRA, FIDEL G. 81 New St.
SARIOL, ARTURO, 81 New St.
SUZARTE, E. 81 New Street.
VERANES, LUIS. 81 New St.

PERIODICOS

EL PORVENIR. 51 New St.
LA GACETA DEL PUEBLO. 301, 3d Ave.

DENTISTAS.

BAZAN, ZAYAS VIRJILIO. 108 E. 17.
SABATER, DOMINGO. 107 E. 30.
BETANCOURT, G. A. 237 W. 134.
LOPEZ, OSCAR. 8th Ave & 34th St.

BOTICAS.

FERRER, J. N. 1657 Second Ave.
PERAZA, DOMINGO. 314 Third Ave.
LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.

COLEGIOS.

PALMA, TOMAS ESTRADA. Central Valley, Orange, N. Y.
QUESADA, FLORA Y LEOPOLDINA. 60 Lexington Ave.

RESTAURANTS.

CALDERIN, P. 336 Sullivan.
POLLEGRE, GUILLERMO. 214 Pearl.

INGENIEROS.

AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
ESCOBAR, R. Washington Building.
SORZANO, J. M. P. O. Box 267.
VARONA, IGNACIO M. Department of Public Works, Brooklyn,
ZAYAS, OCTAVIO, 266 W. 42.

Número 1
14 de marzo de 1892



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Nuestras ideas I, 315-322

A nuestra prensa I, 322-323

“Patria” I, 323-324

El convite a Puerto Rico I, 324-325

La acción unánime I, 325-327

Clubs nuevos V, 41

La sesión del club “Borinquen” ED, 23-24

Tres notas I, 327-328

Suplemento No. 1

Tampa y Cayo Hueso. Oración de José Martí en Hardman Hall New York, el 17 de febrero de 1892 IV, 293-306

De otros autores

Sotero Figueroa, Antonio Vélez Alvarado, Francisco Gonzalo Marín: Al pueblo Puertorriqueño. Club “ Borinquen ”

Sin firma

Tampa y Cayo Hueso

A nuestros lectores